



ÉTICA PARA CADA DÍA

Guía para enfrentarse
a los vericuetos de la
compleja vida moderna

MARCO
TULLIO
CICERÓN

«Nadie es virtuoso si no
ejerce la virtud de continuo.»

AUSTRALSABIDURÍA

MARCO TULIO CICERÓN

ÉTICA PARA CADA DÍA

Selección, traducción, presentación y apéndice

María Morrás



 Planeta



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© de la selección, la traducción, la presentación y el apéndice: María Morrás Ruiz-Falcó, 2000

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Diseño de la colección: Austral / Área Editorial Grupo Planeta

Primera edición en Austral: septiembre de 2024

Depósito legal: B. 13.435-2024

ISBN: 978-84-08-29279-1

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

Presentación	9
------------------------	---

ÉTICA PARA CADA DÍA

<i>El mundo de arriba</i>	17
-------------------------------------	----

<i>El mundo alrededor</i>	31
-------------------------------------	----

<i>El arte de saber vivir</i>	53
---	----

<i>La naturaleza del hombre y su circunstancia</i>	73
--	----

<i>Deberes</i>	95
--------------------------	----

<i>Apéndice. Vida y obras de Marco Tulio</i>	
Cicerón	147

El mundo de arriba

La naturaleza de los dioses es cuestión sumamente oscura, aunque tiene un gran interés en relación con el alma, y su conocimiento es muy necesario para administrar la religión. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. i)

*

Causa y principio de la filosofía es la ignorancia. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. i)

*

¿Qué es más temerario e impropio de la dignidad y la seriedad del sabio que mantener una opinión falsa o defender sin dudar lo que no se ha examinado, entendido y estudiado de modo suficiente? (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. i)

*

La cuestión que suscita mayor desacuerdo es si los dioses permanecen totalmente pasivos y ociosos, absteniéndose de tomar parte en la ordenación y gobierno del mundo, o si por el contrario todo fue creado y dispuesto por ellos desde el principio, de manera que lo controlan y mantienen en movimiento hasta la eternidad. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. ii)

*

Si los dioses no tienen el poder ni la voluntad de ayudarnos, si no se preocupan de nada y les resulta indiferente lo que hagamos, si no pueden ejercer influencia alguna en la vida de los hombres, ¿qué razón hay para rendir culto, honores y preces a los dioses inmortales? (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. ii)

*

La piedad religiosa, como las restantes virtudes, no puede existir en el fingimiento y el simulacro. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. ii)

*

Una de las características más sorprendentes de la filosofía es la continuidad que existe entre las cuestiones que la componen, de modo que una

parece vinculada a la otra y todas ellas parecen conectadas y ligadas entre sí. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. iv)

*

Quienes solicitan mi opinión personal sobre cada asunto se muestran más curiosos de lo necesario. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. v)

*

En verdad, la autoridad de aquellos que se dedican a enseñar es a menudo un obstáculo para los que desean aprender. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. v)

*

Sería una tarea penosa extenderse sobre todos los detalles de un sistema que parece más bien el resultado de un pensamiento ocioso antes que de una auténtica investigación. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. viii)

*

Me resulta mucho más fácil encontrar argumentos para probar que algo es falso que demostrar que es verdadero. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. xxi)

*

¡Ojalá que descubrir la verdad fuera tan fácil como dejar al descubierto las falsedades! (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. xxii)

*

El paso de los años disipa las ilusiones de la imaginación, confirmando el juicio de la naturaleza. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, I. xliv)

*

El hombre de sabiduría superior y, en mi opinión, de altura extraordinaria preferirá confesar públicamente la ofensa que hubiera podido ocultar antes que permitir que la mancha de la impiedad se extienda al Estado. Por ello, los cónsules preferían dimitir en el acto de sus altos cargos antes que aferrarse a ellos un solo instante en perjuicio de la religión. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, II. iv)

*

Así como la corriente de agua puede escapar por completo, o casi, de la contaminación, mientras que la estancada se corrompe fácilmente, un discurso fluido arrastra las críticas disolviéndolas y, en cambio, una argumentación cerrada en sus ra-

zonamientos no es fácil de defender. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, II. vii)

*

En las causas no suelo discutir un aspecto que es evidente por sí mismo y que todas las partes aceptan, pues los argumentos solo servirían para oscurecerlo. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, III. iv)

*

Muchos han hecho el bien tratando de perjudicar y han hecho el mal intentando realizar un beneficio. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, III. xxvi)

*

La naturaleza de lo que se otorga no revela la intención del donante. En consecuencia, el hecho de que el que lo recibe haga buen uso de lo dado, no significa que le fuera entregado con buena voluntad. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, III. xxvi)

*

El hecho es que ni tu carácter ni tu vida pasada en nada influyen en tu fortuna, buena o mala. (*Sobre la naturaleza de los dioses*, III. xxvii)

*

Existe la antigua opinión, transmitida hasta nosotros desde los tiempos heroicos y firmemente establecida por acuerdo común del pueblo romano y de todas las naciones, que se da entre los hombres algún tipo de adivinación [...]. Verdaderamente se trata de algo espléndido y provechoso, si es que existe tal facultad. (*Sobre la adivinación*, I. i)

*

Los hombres capaces de interpretar todos esos signos que anuncian el futuro parecen acercarse a la divinidad, igual que sucede con los estudiosos cuando interpretan a los poetas. (*Sobre la adivinación*, I. xviii)

*

No dejaré que me hagan creer que toda la nación etrusca se ha vuelto loca en el asunto de las entrañas, o que se equivocan acerca de los truenos, o que son falsos intérpretes de portentos. (*Sobre la adivinación*, I. xviii)

*

Estos sueños son la ficción de un poeta. (*Sobre la adivinación*, I. xx)

*

Oh, rey, lo que en su vida los hombres frecuentan, piensan, ansían, ven y realizan despiertos es lo que sueñan. (*Sobre la adivinación*, I. xxi)

*

Mi alma presagiaba que dejaba mi hogar en vano. (*Sobre la adivinación*, I. xxi)

*

¿Por qué esos ojos llameantes, por qué esa rabia repentina? ¿Dónde huyó aquella dulzura, hasta hace poco tan juvenil y sin embargo tan sabia? (*Sobre la adivinación*, I. xxi)

*

Cuando la muerte está próxima es el momento en que los hombres disciernen con mayor facilidad el futuro. (*Sobre la adivinación*, I. xxx)

*

En versos que antaño cantaron faunos y profetas. (*Sobre la adivinación*, I. l)

*

En verdad es una cuestión espinosa cómo es que los profetas y los que sueñan pueden ver cosas que no tienen existencia en ningún lugar. (*Sobre la adivinación*, I. li)

*

De acuerdo con la doctrina estoica, los dioses no son responsables de cada una de las fisuras en el hígado o de cada uno de los cantos de los pájaros. (*Sobre la adivinación*, I. lii)

*

Si las profecías, basadas en deducciones erróneas e interpretaciones, resultan ser falsas, la culpa no es de los signos, sino de la ignorancia de los intérpretes. (*Sobre la adivinación*, I. lii)

*

Pues mejor sería, según creo, que aquellos que entienden el lenguaje de los pájaros y saben más del hígado ajeno que del propio oyeran en lugar de que escucharan. (*Sobre la adivinación*, I. lvii)

*

En fin, me importan una higa los augurios de los marsos, los agoreros de aldea, los astrólogos cir-

censes, los adivinos de Isis, los intérpretes de sueños. (*Sobre la adivinación*, I. lviii)

*

Nada es tan contrario a la razón y la constancia como el destino. (*Sobre la adivinación*, II. vi)

*

La ignorancia de los males futuros es sin duda más útil que su conocimiento. (*Sobre la adivinación*, II. ix)

*

Es la ignorancia de sus causas lo que provoca nuestra maravilla cuando sucede algo nuevo; en cambio, ese mismo desconocimiento en hechos habituales no despierta nuestra sorpresa. (*Sobre la adivinación*, II. xxi)

*

Ahora bien, si se considera un portento lo que raramente sucede, un hombre sabio debe ser un portento. (*Sobre la adivinación*, II. xxviii)

*

Un hombre le relató, para que lo interpretase como portento, que había en su casa una serpiente enrollada alrededor de una viga. «Sería un portento —respondió el adivino— si la viga envolviera a la serpiente». (*Sobre la adivinación*, II. xxviii)

*

Nada de lo que puede ocurrir ha de considerarse un portento. (*Sobre la adivinación*, II. xxviii)

*

Más aún, ¿por qué Dios en su preocupación por la humanidad habría de realizar sus advertencias mediante sueños por los que los hombres no se preocupan y ni siquiera consideran dignos de recordar? (*Sobre la adivinación*, II. lx)

*

Es como si un médico mandara a un paciente que tomara «un ente serpenteante nacido en la tierra y carente de sangre que lleva su casa a cuevas» en lugar de decirle «un caracol». (*Sobre la adivinación*, II. lxiv)

*

¿Acaso las conjeturas de los intérpretes de sueños no evidencian mejor su ingenio que la relación entre los sueños y las leyes de la naturaleza? (*Sobre la adivinación*, I. lxx)